

...

...



Image not found.

Capítulo 1

En el ocaso más profundo de mí ser me encontraba a mí y a mis sentimientos siendo manipulados por la injusticia del deber, al abrir mis ojos ella estaba ahí, conmigo, hija mía que con sus más dulces palabras rogó que me quedara. — ¡Papa no me dejes!— susurró gritando desde su corazón roto e infancia que jamás podré volver a ver.

Al observar directo a sus ojos cual tiernos se extendían en mi alma, miles de preguntas me surgieron que descanso no permitieron, ¿Por qué yo? ¿Cuál es la razón de aventurarme a los mares añil con una canción de honor? Mientras dejas a aquellos con los que construyes tus más hermosas memorias empiezas a darte cuenta que el pasado es el mismo que te ahoga y provoca tu muerte más dolorosa

Mi reino cual amenazado sufre bajo lágrimas de acero frío que cortan sin pasión ni emoción, encerrados y engañados con la participación en la guerra promoviendo un sentido falso de patriotismo y lealtad, donde el gran enemigo se alza bajo la capa de un rey al cual respetar. Tengo el honor de ser el capitán en una misión de conquista de tierras solo halladas en fabulas y leyendas del ayer

Mi misión es volver real las historias de nunca jamás, se ha intentado esta locura gracias a los niños que llevan una corona inmadura bañada en oro, pero tan sucia que la ignoro. ¿Sabes lo que dicen de este reino verdad?, dicen que en este reino si no te postras ante un dios entonces ¿qué haces manteniendo esperanzas en este infierno?... lo que no se es ¿Por cuánto tiempo yo seré capaz de mantenerlo? Cada día que pasa siento que él se aleja más de mí y lo demostraré cuando una flecha de luz atraviese la oscuridad de mis pensamientos, y aquel milagro se lo atribuya a los cielos.

Aquel día, subí a cubierta sobre el viajero húmedo y desgastado, que me separaría de lo que queda de mi familia, mi único tesoro. Lo único que podía divisar eran siete imponentes velas que flameaban cual estandartes de guerra al color de la sangre derramada en estas tierras. La desesperanza de sollozos inocentes me arrulló aquella noche, mientras recordaba el rostro de mi hija justo antes de zarpar. Le prometí que regresaría, pero la usual fortaleza de mis palabras, esta vez, ha decaído junto a mis esperanzas. — ¿Qué clase de hombre no cumple una promesa?— Esa fue una entre las tantas, la última pregunta que me hice, antes de caer rendido en descanso.

La noche pasó, la imagen se mantuvo y el sol desapareció, me desperté cansado y agotado azotado por las infieles preguntas crueles en mi

mente, tan pesadas que mi cabeza se obligaba a mantenerse baja. Abrí las cortinas de mi camarote para dejar que la luz inspire las ideas oscuras, me arme con mi camisa, mis pantalones y botas que llegan hasta mi rodilla, respire hondo e intente empezar este día acariciando aquel pintar que colgaba en mi pared llena de pecados. “el gran capitán del vela escarlata” un título que no me merezco y soy incapaz de mantener. Mi esposa estaba atrapada aquí conmigo siendo mi ayudante en todo este viaje, pobres nuestros corazones que en coro rezaron una petición obligada, fue inevitable, latíamos y vivíamos a favor de aquel nombre, el nombre de mi hija tan amada.

Después de unos minutos el cuarto dejamos vacío, caminamos hasta llegar a ese imponente y gran timón, decorado en oro labrado tan exquisito como innecesario, rodeado de un suelo tallado por los mejores artesanos que sufrieron azotados, una mesa redonda insegura de mantener debates adecuados, sillas que temblaban con las miradas y un mapa de papel incapaz de guiar adecuadamente, hermosa compañía más que suficiente para volver a cualquiera un loco. Aquí ya se encontraba el general y cuidador de los esclavos, Eldwin.

— ¿En qué es lo que consiste el plan?— pregunte mientras acariciaba y observaba los detalles de aquel frío y doloroso timón.

— ¿Las leyendas abundan en estas terribles tierras y tú te las olvidas?—pregunto Eldwin— Estos mares son crueles mi capitán, ellos jamás están satisfechos con la sangre de los curiosos y de los honorables, navegamos en la boca del diablo mientras intentamos esquivar sus dientes, Nahrim—dijo con una sonrisa siniestra y luego continuo—El rey basándose en antiguas expediciones demandando que debemos navegar al sureste en esta oportunidad.

— ¿Y realmente creen que cambiando la dirección será diferente el resultado?—pregunte con un tono irónico.

—Los reyes lo demandaron, más vale servir que morir a manos de un desgraciado —dijo Emma

Debates se escucharon ese cruel día, la trayectoria estaba planeada y cantada, seguir esta ruta o ninguna es la regla de oro crudo, no dejo de dudar de la información y proponer mi nueva dirección, difícil creer en aquellos que te encargan prisioneros y asesinos como asistentes, desean que mueras y te arrastres en la boca de cualquier sirena mientras te componen canciones de fracaso y dolor.

No sé quién es mi enemigo, ¿Acaso es el que está sentado en el trono o aquel que se oculta bajo este gran colono?

Los días no se tardaron y pasaron cual viejas hojas que caen en otoño, apartar la mirada del norte lejano era difícil, cada día temo de olvidarme las risas de aquella niña que me llama con tanta felicidad en sus ojos “papa”, capaz de arrebatarme sonrisas nostálgicas al momento que ese recuerdo flota suavemente en mi cabeza y me tortura cada segundo que esta.

Tarde o temprano las discusiones y contradicciones inundan un barco, a veces nos ahogan y nos drogan hasta hundirnos en la naturaleza salvaje de la que provenimos, era de noche ya y el mapa llevaba discutido horas desde el atardecer, temía del sureste al ser totalmente inexplorado, ¿Qué clase de capitán desea hundirse con su barco sin pelear por su vida? ¿De qué sirve morir con honor si solo te recordaran por “amor”? prefiero corregir los errores que cometieron los otros dos barcos que aventarme a una locura sin retorno pues mi hija yace en la espera de un padre conquistador.

— ¡Tú estás loco Nahrim!—dijo Eldwin— ¡Las ordenes fueron dadas y por más que no nos guste debemos cumplirlas, nos mataran al igual que a los otros dos barcos!

—Ellos solo quieren encontrar las malditas tierras, de la forma que lo hagamos es por lo que estoy aquí, así que déjanos a mí y al mapa y vete a controlar a los esclavos, mi “gran general”

— ¡Si morimos espero que el mismo infierno te reclame!—dejando caer la silla al levantarse con sus movimientos llenos de cólera.

—Con gusto me sentaría al lado del diablo—imponiéndome frente a frente con Eldwin, mirándolo directo a los ojos llenos de rabia— incluso el parece ser más racional que la mayoría de todos ustedes, acaso no te has preguntado ¿porque no eres el capitán?—y de forma agresiva concluí con una sonrisa cruel— Desaparece mi vista.

Tragándose todo su orgullo Eldwin se retiró del timón, bajó las escaleras y se fue directo a la planta baja para seguir con sus esclavos sin decir una palabra más, dando así comienzo a mi viaje por el suroeste que ha cobrado tantas vidas.

Capítulo 2

Ya pasaron tres meses de que abandonamos nuestras tierras por lo que no creo que estemos muy lejos aún, pero parece ser que esta noche tendremos suerte, las velas están siendo seducidas por el viento fuerte, supervisar toda esta noche la dirección antes que dormir es la misión, soy el capitán y como tal debo actuar si deseo manteneros con vida por más que la actitud siga en contra de mi moral, yo sé que si logramos llegar canciones con violines y tambores serán tocadas llenas de ilusiones.

Las estrellas guiaron esa noche, las aguas se volvían negras pero la luna que siempre tan presente me susurro al oído, me advirtió que su luz me guiara hasta el fin de todo este paraje ya que mi causa es noble, o eso es lo que quiere que yo crea, que tan ridículo puedo verme al depositar mis esperanzas llenas de miedo en un ser tan lejos de mí. ¿Por qué no vienes y cantas en mi oído mi amor para que esta noche navegue a la par de tu voz?

Llego el amanecer rápidamente donde deje el timón a manos de Adrith, el mago blanco asignado por el reino el cual después de explicarle la razón de mi ruta, me comprendió y ayudo aconsejando la idea del descanso, fui directo a mi camarote donde se yacía Emma desnuda bajo un profundo sueño en mi cama, exponiendo su tierna figura llena de cicatrices incapaces de recordar, lentamente me acosté a su lado sintiendo su dulce calor rosar y acelerar mi cuerpo, la abrase buscando un lugar seguro a su lado, como si su presencia fuera capaz de permitirme la seguridad que tanto me hace falta, no tarde en sucumbir así al descanso. Y ojala hubiera sido placentero, no fue más que horas y horas de pesadillas y en todas ellas me ahogaba, cada uno se sentía real, como si ya hubiera pasado antes. Desperté desesperado, sudando, gritando y llorando pronunciando el nombre de la mujer que amo, veía todo borroso y sentía que alguien me abrasaba, era Emma aún estaba conmigo...

— ¡¿Nahrim que te pasa?!—Decía ella preocupada y asustada— Tranquilo, ya estás bien, estoy aquí, no te preocupes

—Emma por favor, quédate, quédate conmigo—le dije al distanciarme un poco y mirarla directo a sus ojos verdes mientras ella me tomaba de mis manos. Le conté todo lo que había soñado, todo lo que había temido y sus abrazos jamás fueron negados, pero su comprensión fue pobre y escasa, su cara demostraba cual bucanero solitario en sus ojos yo reflejaba.

Pasaron unos minutos para poder reponerme realmente, me levante de mi cama, me vestí y contemple el infinito mar al salir, que tan igual a las estrellas aquel era, intentando descifrar el mensaje de mis premoniciones, no tuve más remedio ante este dolor de cabeza invadido por miles de pensamientos y sugerencias a ser ahogado con el alcohol más agrio que

podría tomar.

—Mi capitán, que raro verlo por aquí abajo—dijo el cocinero

—Esta vez realmente necesito una botella de lo más fuerte—respondí con una sonrisa vaga

—Una noche larga por lo que veo marcada en tu mirada y...en tu largo pelo desordenado.

—Hubiera querido soñar con burdeles y cortesanas, mi señor— intentando atar mi pelo mientras me reía junto con el cocinero

—Nahrim hablando en serio, tienes que tener cuidado —miro a los alrededores y solo estaba su ayudante por lo que empezó a susurrarme— algunos aquí no están contentos en ir al suroeste, quieren apoderarse del barco y no sé hasta qué punto son capaces.

Me quede en silencio al escuchar esas palabras, tome la botella, hice una reverencia y con una mirada seria me fui tomando. Era una mala noticia tras otra, ¿realmente este dios planea matarme al final?, termine de tomar todo el alcohol en la cubierta y en la furia tire la botella contra el mástil. Algunos se quedaron mirándome pero pronto agacharon sus cabezas cuando clave mis ojos en ellos.

Fui directo a la cubierta de navegación y me senté en la mesa a pensar aquello que tanto incomodo a mis oídos y mente, temblaba al pensar las posibilidades, dudaba plenamente que quieran el barco para la misión, ellos lo quieren para venderlo o viajar a robar otros pueblos, vaya infierno que te seduce tanto con una moneda de oro, un infierno sin igual totalmente.

Puse una mano en el timón tan frio y decorado, ¿qué es la voluntad de un hombre frente la rabia de miles? ¿Qué oportunidad tengo de pelear a mano alzada contra hombres que poseen lanzas? Temo mucho de lo que nos pase, si yo no comando este barco toda la misión perderá sentido y razón, no quiero vender mi vida ni la de Emma por tan solo unas monedas. Díganme ustedes nubes que tanto me esconden, si la pluma es más fuerte que la espada, ¿qué clase de palabras tengo que usar para detener la rabia y codicia de los demás?

Mis pensamientos fueron interrumpidos rápidamente por la voz cálida de mi amada, quien lentamente se acercó a mí y se sentó a mi lado.

— ¿Ya estamos lejos de casa no es así?—dijo tímidamente

—Y aún nos quedan trece meses por delante, parece que en esta

oportunidad las sirenas y monstruos están durmiendo profundamente.

—Dudo mucho que los monstruos marinos interfieran en estas cosas...los asuntos mundanos no suelen ser lo suyo.

— ¿Entonces... qué es lo que tiene tanta fuerza como para derribar barcos?

—Yo creo...que son los mismos monstruos que llevas a bordo los que hunden barcos.

Pasaron minutos y ella siguió mirándome fijamente, hasta cansarse de mi silencio cruel ahogado en las palabras que ella dijo las cuales fueron grabadas en mi mente. No podía negarlo, era cierto, siempre llevamos un traidor adonde sea que vaya y los humanos son tan influenciables que lo siguen sin motivos muy grandes. Si nos crearon a la imagen y semejanza entonces nuestro dios es un demonio.

Comencé a escribir una carta a distribuir en el barco para poder calmar este deseo de sangre que tanto circulaba, intente hablar con Eldwin pero su inmadurez tan solo me condenaba, hable con el mago Aldrith, un fiel amigo que me ha acompañado dulcemente a lo largo de todo este viaje y me dijo junto a una reverencia real que —si encuentro alguien sospechoso lo mandare directo a tu habitación mi capitán— pedí a los guardias en secreto su atención y juraron lealtad a mi pedido, fui directo al camarote y pase dos horas para planificar mejor la estrategia general, la carta y mi forma de comandar, pero entonces cualquier signo de tranquilidad fue irrumpido al escuchar los gritos que se hacían sonar. Alguien empezó a golpear mi puerta tras unas horas de reflexionar, la furia reflejada en los golpes, los cuadros y escudos en mi camarote temblaban por igual. Difícil de admitir, pero el motín acaba de comenzar.

Capítulo 3

— ¡Mi señor!—entro Adrith con una voz desesperada— ¡Encontré al sospechoso!

— ¡Mi fiel mago!—tomando así una posición más tranquila— me has asustado, dime de una vez quien es el maldito traidor.

En ese momento el saco una cabeza la cual tomaba del pelo, la tiro al suelo y esta rodo a mis pies, era la cabeza del cocinero, levante la mirada lentamente mientras mi cuerpo temblaba y el mago estaba ahí con su cara lunática consumida por rabia y poder capaz de penetrar al alma del seguidor más fiel, empezando hablar así con una voz aguda y temblorosa el me respondió.

—El traidor mi señor...lo traje como usted quiso, está aquí, haga algo, mátelo...si mátelo mi señor— y luego dijo con su voz grave— Lo invito a los jardines de muertos que culminan ante la sangre de los fieles, venga...o se perderá la violación de su esposa—terminando así con una risa maniática y cruel mientras yo permanecía con mi mente blanca incapaz de saber que hacer. No tardaron mucho en infiltrarse a mi camarote y quitarme todo lo que llevaba puesto para humillarme frente a todos.

— ¡Observen!, ¡al gran capitán Nahrim!—grito Aldrith mientras me llevaban desnudo fuera de mi camarote recibiendo látigos en mi espalda capaz de hacerme arrodillar.

Me tiraban vino mientras caminaba, algunos me clavaban sus lanzas, otros me escupían y me tiraban del pelo. Mientras el, el proseguía cantando y saltando disfrutando de mis miradas de dolor, gritos y lágrimas.

Los mares rugían como nunca, la lluvia fría penetraba mi piel como flechas de hielo, todos se reían de mi desdicha, no pude evitar preguntarme — ¿Por qué me hacían esto?— cada vez que tropezaba una nueva lanza era clavada en mi espalda. No me sentía bien, la sangre fluía por mi boca mientras los demás cantaban a coro con el maldito mago. No podía encontrar a Emma, por más que mirara a todas partes, todo se veía tan

borroso...no podía ver bien las caras de las personas que me traicionaron, pagaran, yo sé que de alguna forma me vengare.

— ¿Lo ves mi capitán?—pregunto el mago— ¿Cómo los cielos reclaman tu nombre con los truenos?

Ya no podía hablar, mi voz, había desaparecido, me pegaron una patada en la espalda provocando que comienza a vomitar en mis propias piernas.

— ¿Porque no te reúnes con tu esposa la puta? —me tomo del pelo y me levanto la cabeza para mirar el mástil, en él podía ver como alguien cargaba a Emma por las escaleras, la cual estaba desnuda y sucia, la subieron mientras ella gritaba mi nombre y lentamente la clavaron donde estaría la bandera atravesando su cuerpo entero y dejando que la sangre fluya lentamente sobre su delicada piel donde fue escuchado su grito directo del fondo de la garganta expresando todo su dolor y sufrimiento cesando al fin con su cabeza rendida al cielo y sus ojos dilatados.

Empecé a gritar desesperadamente intentando moverme pero el mago, el terrible mago me puso un cuchillo en el cuello y me hizo mirar como Emma seguía ahí muerta. El... permanecía con una sonrisa monstruosa mientras los demás silbaban, aplaudían y gritaban puros insultos asquerosos a Emma.

— ¿Quieres acompañarla Nahrim?—pregunto con un tono dulce el mago

—Déjenme morir por favor...quiero morir—rendido ante los sucesos que quebraban mi ser.

— ¿Qué es lo que dijiste capitán?—dijo Aldrith—No puedo escucharlo ¡Hable más fuerte!—dijo mientras me tiraba del pelo— ¡Todos! ¡Callen su maldita y podrida boca!—grito y todos obedecieron— Ahora mi amor, vuelve a repetir lo que dijiste...

— ¡No quiero vivir!—grite con lo que quedaba de mi voz quebrada— déjenme morir, no puedo, no lo resisto, mátenme por favor.

—Oh... ¿Quieres morir? Podría cortarte el cuello ahora mismo si quisiera, pero eso sería demasiado fácil, podríamos violarte y clavarte en el mástil igual que a Emma...pero los hombres no son mi tipo. —Se puso enfrente mío y me sonrió quedándose mirando directo a mis ojos— tírenlo al agua, este tipo no merece más tiempo arriba de mi barco, que se congele y muera—Fue en ese momento donde miles de manos me retuvieron y me lanzaron por la proa, mientras el agua se enloquecía y los cielos gritaban, caí en el agua lentamente y choque mi cabeza contra el barco, hundiéndome cruelmente hasta el fondo, escuchando desde aquí la risa del mago loco.

Capítulo 4

Fui consumido por el agua, abrazado por la desesperanza, sentía como poco a poco perdía la conciencia, pero luego el momento donde todo se detuvo y deje de sentir el frio que quemaba mi ser, la sangre y el dolor pasaron a ser nulas, abrí los ojos y todo estaba paralizado, el agua era de otro color, era mucho más violeta y brillaba incluso metros abajo.

Que frio se siente aquí, miro al cielo y el sol se esconde, las velas rojas comenzaron a ser azules, el fondo del barco tan hermoso como su cubierta hacia presencia, pero mis ojos duelen y los detalles son vagos, mi vida arrebatada en suspiros, mis recuerdos, que tan presentes hasta este momento se hallan, todos mis pensamientos y problemas se ven desvanecidos al fin, pero yo nunca quise esto realmente, ser enterrado en el agua que olvida tantos nombres y resguarda tantos cuerpos. Hija mía, perdona a tu padre y a tu madre, pues ahora nuestro viaje será eterno.

Perdía la conciencia violentamente, nada se movía aquí abajo estaba cansado y siendo arrullado hasta que finalmente cerré los ojos que tan perdidos se habrían visto a cubierta pero una voz interfiere, alguien me está sacudiendo, esa voz...ella me habla.

— ¡¿Nahrim que te pasa?!—Decía Emma consumida por el miedo— Tranquilo, ya estás bien, estoy aquí, no te preocupes. —al escuchar esas palabras abrí los ojos y estaba en mi habitación de nuevo, todavía no atardeció.

Recuerdo las primeras veces que escuche esas palabras, estaba extrañado y sorprendido, mi corazón tan confundido que lloraba de alegría pero gritaba en terror, la primera vez que volví fui directo a matar al maldito mago, pero al final fui acorralado por Emma con mi ballesta, ella cual desesperada ya sabía del motín que usaba solo para volver a casa, de todas formas la traicionaban y la mataban diferentes personas, en diferentes momentos.

Me di cuenta fácilmente de cómo funcionaba todo esto, cada vez que me ahogaba en cierto radio en estas aguas volvía a despertarme en el mismo lugar y tiempo, pero ese no era mi objetivo, yo solo quería mantener viva a Emma no importa cómo, la locura comenzó a dominarme poco a poco llegando al extremo de encerrarla junto con Eldwin y Adrith. Fue en ese momento donde ella apareció, la niña de blanco cual pelos plateados brillaban con sus hermosos ojos azules que reflejaban el paso del tiempo al igual que una aguja en el reloj, ella aparentaba doce años, cada vez que yo me hundía escuchaba su voz tierna pero tenebrosa. Quisiera haberla considerado una enemiga, pero ella en cierta forma es la que

cuida la dimensión que estoy arruinando.

Sin embargo, por más que mantuve a Emma viva mis marineros actuaban diferente y en desconfianza de mí, temiendo mis razones y apodándome como “Nahrim el cuerdo” en toda la ironía de su expresión, no tardaron en matar a la niña pensando que ella era un fantasma aterrorizando mi mente. Fue necesario tan solo unos días para que el barco se deformara, ella miles de veces me explico que la razón de su aparición es porque la línea en donde estoy fue creada por mis caprichos, es errónea al no ser creada por la misma naturaleza intenta ser destruida. Provocando que el cielo, el barco y los mares se deformen constantemente apareciendo y desapareciendo cosas inimaginables. No me quedaba otra opción que volver a empezar e imaginar otra forma de salvar a Emma.

Ya no recuerdo las miles de veces que vi a la niña, que rogué ante Eldwin por ayuda, que mate al mago, que escondí o encerré a Emma, pero jamás funciona. Todo en este mundo me indica que ella tiene que morir y yo tengo que seguir obligado a soportar ver su sangre derramada una y otra y otra y otra vez siempre derramando diferentes lágrimas y corrompiendo diferentes partes de mi alma.

Me aterroriza pensar y mirar el maldito sol sabiendo que se me acaba el tiempo, pues siempre que este se esconde es cuando Emma muere, incluso cuando he intentado defenderla he terminado matándola por accidente, todas las trecientas veinticuatro mil veces que la he visto sangrar, mis ojos no tardaron en volverse fríos y asquerosos incapaces de reflejar el sentir que me motivo en el momento donde todo empezó.

—Al principio pensé que tener la oportunidad de cambiar el tiempo era una bendición pero ahora parece más una maldición—mientras veía como estrellas colapsaban en la noche

—Todo depende de cómo lo uses, aun si viajas o no, el tiempo no cambia Nahrim, él no te odia a ti, el odia a todos por igual. Es por eso que tenemos recuerdos, para preservar lo que él nos roba—dijo la niña de blanco

—Cada vez recuerdo menos los viajes que he hecho, las veces que te he salvado y las veces que he visto a Emma morir.

—Yo aún recuerdo todas y cada situación posee el mismo dolor—dijo mientras me abrazaba.

Solo me quedaba la opción de tirarme al agua y hundirme infinitas veces pensando que algo cambiara al volver. No siempre recuerdo lo que hice en todas las líneas temporales ni en todos los detalles de aquellas muertes. Aun cuando le rogo que me ayude a la niña de blanco ella solo me

dice—No es tu primer viaje— mirándome a los ojos fríos y desesperados.

Termine tirándome al agua de nuevo, con mis esperanzas podridas y asqueadas capaz de hacerme vomitar, pero ¿Qué es de un hombre sin una promesa y sin un motivo? ¿Qué es vivir si dentro mueres? ¿De que me sirven los recuerdos si al final son tormentos?, yo no quiero vivir sin ti Emma, comencemos de nuevo abriendo los ojos lentamente.

— ¡¿Nahrim que te pasa?!—Decía Emma consumida por el miedo— Tranquilo, ya estás bien, estoy aquí, no te preocupes. —al escuchar esas palabras abrí los ojos y estaba en mi habitación de nuevo, todavía no atardeció.

Capítulo 5

—Dime...—dije con mi voz cortada— ¿Porqué siempre tienes que morir?, ¿Porqué por más que haga lo imposible no puedo salvarte?— en ese momento Emma se quedó callada y mirando ante mis ojos fríos y sin brillo sin ser capaz de entender. — ¡Estoy harto de tu mirada! ¡¿Por qué Emma?! ¡¿Porqué te amo tanto?!—acabando así en llantos, ella se me acercó y me abrazó suavemente pero yo terminé empujándola en la desesperación y confusión, Salí de mi cama, me arrastré por el suelo y lo golpeaba para intentar descargarme.

La voz de la niña no podía quitarse de mi cabeza y la frase que siempre pronuncia tan solo me confundía, mi cólera me obligo a tirar todo lo que había en mi escritorio.

Me fui a buscarla después de haberme vestido y haber dejado a Emma encerrada en el camarote, pero no estaba, eso significa que Emma morirá hoy de todas formas. Pase dos horas buscando a la niña de blanco pero no aparecía. Fui directo con Eldwin buscando ayuda, pero siempre el remordimiento me consume y esta vez no sería diferente.

— ¡Hey Eldwin!—grite—Tienes que ayudarme, el motín...—dije mientras temblaba— ¡¿Porque nunca me ayudas tú, maldito traidor?!—

— ¡Ya vete Nahrim, eres un ridículo loco!—dándome la espalda

Ante esas palabras y su presente ignorancia termine golpeándolo en la cara, descargando toda la furia que llevaba, mis ojos tan vacíos y carentes de brillo aun lagrimeaban, el parecía no comprender la razón de mi mirada ni porque lo retenía pidiendo por favor que me ayudara, finalmente los guardias nos apartaron y el ordeno que me llevaran arriba. Yo seguí gritando su nombre, pero él no me hacía caso, seguía en el piso mirando el techo perdido en pensamientos que jamás había observado.

Todo el día al igual que los otros fue difícil, conocía ya cada rayo que el sol emanaba e intente pasar las últimas horas con Emma

— ¿Enserio estas bien Nahrim?—decía ella ahogándose en una culpa inexplicable

— ¿Por lo que hice hoy?, te pido perdón, todo esto me está aniquilando el corazón Emma...no se cuanto pueda aguantarlo, ya se todo lo que dirás porque esta no es la primera vez que conversamos. Dirás que no lo entiendes, ni porque estoy así, que debería despreocuparme porque siempre estaremos juntos. Pero jamás es así Emma, nunca pasas el anochecer, no cuando no está la niña—dije esperando que ella me comprendiera, pero jamás fue así, ella no podía entender sin embargo

siempre estaba ahí, acariciando mi mejilla intentando brindarme seguridad que tanto me ha sido arrebatada.

A veces pienso, como era posible que sea yo el único que recordara todo, soportar estos viajes, la misma fecha, los mismos acontecimientos provocados por otras causas, algo siempre era diferente pero el final el mismo, en ese momento no me di cuenta, pero tanto Eldwin como Adrith sufrían secuelas por los viajes en el tiempo repetidos incansablemente que yo realizaba tan ciego y necio como para parar, entonces fue cuando el cielo era naranja que Eldwin llegó a mi camarote.

—Nahrim...las palabras de hoy, tu mirada, la recuerdo...algo raro está pasando, yo recuerdo todo desde el momento que mataste al mago hasta cuando nos encerraste, miles de recuerdos invaden mi mente, es horrible, tienes que parar con esto, intente ignorar estas cosas pero te estas volviendo loco.

— ¡¿Enserio recuerdas todo?! —dije mientras me paraba de mi silla y lo tomaba de los brazos, sus palabras congelaron todos mis pensamientos y lograron llamar mi atención, una pequeña sonrisa tan extrañada fue dibujada en mi cara, mis ojos brillaban mucho más que ayer. Para mí fueron dos años crueles bajo la luz del mismo día, sentía mi cuerpo más cansado y débil, cada vez que me miraba al espejo mis ojos eran los de otra persona y no la del Nahrim que recuerdo esta noticia me emociono y provoco que me dejara llevar por la adrenalina de la oportunidad.

—Sabes, yo siempre he amado a tu esposa, yo sé la razón de tu locura—dijo agachando su cabeza— pero los años son crueles, quizás si yo fuera joven ella no te amaría. Yo sé que ella quiere ocasionar el motín para ver a su hija, para volver a nuestras tierras en esta misión suicida.

— ¿Entonces puedes ayudarme Eldwin? ¿Puedes ayudarme a salvar a Emma por fin?—mirándolo directamente mientras era consumido por la emoción.

—Lo que yo recuerdo Nahrim, no es lo mismo que tú, yo solo veo las miles de veces que me pediste ayuda y terminaste matando a otros, golpeando y torturando mientras gritabas el nombre de Emma.

Me quede en silencio al escuchar eso, yo pensé que el recordaba el motín inicial de esta locura, pero no es así, mi cara cambio y me quede mirándolo, lo solté y me aleje decepcionado por lo que mis oídos habían escuchado, me senté en mi escritorio y agache la cabeza.

—Entonces, esto significa que nada cambiara... —dominado por la decepción pateé el escritorio y me quede arrodillado en el suelo. No tardo mucho para que Adrith entrara al camarote al escuchar el ruido yo permanecía ahí en el suelo mientras él me miraba con cierta preocupación

al igual que Eldwin, pero yo necesito su misericordia, yo no quiero que reflejen su sentir en esos ojos sucios, yo solo deseo que me ayuden, estoy cansado de pelear solo una guerra imposible de ganar, no puedo ganarle a un dios, no puedo, maldito tiempo, Emma yo te amo pero todo esto me está lastimando, me está corrompiendo, me está volviendo una persona que jamás pensé que yo seria.

—Yo sé cada uno de tus pecados mi capitán—dijo— los magos sabemos sobre la manipulación del tiempo, yo jamás experimente el olvido, aun así recuerdo lo mismo que Eldwin, pero si todo lo que dices es verdad—se arrodillo hablándome dulcemente y poniendo una mano en mi hombro—nosotros si podremos ayudarte.

—Se en lo que piensas ahora mismo mi capitán, pero tienes que dejarnos ayudarte—dijo el mago sacando un cuchillo por temor a mi reacción.

—Te arrepentirás por siempre si no terminamos esto ahora Nahrim—dijo Eldwin.

Capítulo 6

Mi vista se volvía borrosa, hace mucho tiempo que no descanso de verdad, intentaba pararme y tan solo me tropezaba con mi estupidez, temblaba mucho mi cuerpo no tenía cicatrices visibles pero si mi alma cuan cruel me ha sido arrebatada.

Sin más que hacer los acompañe, terminando en la habitación del mago donde había un sinfín de números marcados en la pared con líneas conceptuales y anomalías anotadas. El mago todo este tiempo estuvo estudiando el problema con las líneas a diferencia mía que yo solo estaba corrompiéndolas. Es muy común de los magos su manipulación del tiempo pero incluso para ellos esa energía puede matarlos.

—Yo puedo regresarte en el tiempo físicamente Nahrim, todo lo que ves aquí escrito son las líneas que recorriste, pero desde que intentas evitarlo o cambias algo jamás vuelves a la línea cero de la cual no tengo memorias. Tengo el poder para enviarte atrás Nahrim, pero solo a ti. Es en ese momento donde tendrás que buscarme y pedir que te ayude.

—Pero ¿y si colapsa la dimensión?, la niña puede aparecer, es imposible que hayan dos yo al mismo tiempo...—decía ya sin emociones y cansado, quería viajar, pero todo lo que me paso tan solo me motivaba a sangrar y terminar.

—Si se puede capitán, tan solo tienes que pensar y actuar según amerite la situación, ya te diremos que hacer, es tu parte obedecer. —Dijo el mago— ¿Están dispuestos a arriesgar todo por la persona que aman?—Pregunto a Eldwin y a mí, los dos asentimos sin dudarlo, yo siempre estuve dispuesto a arriesgarlo todo por ella pero mi alma no sé si pueda soportar fallar de nuevo.

Pasamos tiempo discutiendo en las posibilidades tan desesperadas para mí, mi corazón estaba acelerado pero mi cuerpo tan cansado, jamás pensé que tanto Eldwin como Adrith recordarían todo lo que les hice por salvar a Emma, fue entonces cuando me entregaron una piedra con una carta. Sus motivos por estos objetos no fueron explicados pero debería dárselos en la otra dimensión.

Finalmente empezamos con el ritual una vez que conseguimos terminar la discusión, me pusieron ropas largas y el mago paso una hora recitando sin pausas a una velocidad apresurada. Lentamente comencé a sentirme más liviano y al ver mis piernas estas desaparecían en un brillo. El general parecía estar llorando mientras que el mago loco enfocado en la misión estaba aunque a este las venas se le notaban y los ojos rojos presentes estaban, veía como todo el barco se estaba deformando y destrozando, Eldwin ayudo al mago para mantenerlo de pie, entonces segundos antes

de desaparecer, en la esquina de la habitación es donde la veo, a la niña blanca sonriéndome con sus ojos llenos de brillo plateado y al mago muriendo.

Al desaparecer sentía mi piel quemándose, no podía abrir mis ojos, todo era muy diferente a las veces que viajaba usando el agua. Mis músculos dolían, mis huesos crujían y mi mente parecía destruida, todo lo que sentía, la adrenalina, los miles de sucesos y vientos que jamás volveré a sentir estaban rosando cada parte de mí. Al abrir los ojos todo era en un tono rojo, podía ver el barco a lo lejos y cada parte interna del que este estaba hecho, mi esperanzas hoy surgen de nuevo, al final el verdadero enemigo fui yo, pero todo esto es parte del tiempo, cada vivencia que enfrenté y domine es parte de un curso sin fin y esta noche se los demostrare, le demostrare al mundo lo que es el amor cuando se tiene la posibilidad, el poder de crear y modificar. Mi linda, te aseguro que si no existe un final feliz, yo lo creare por ti y por nuestra hermosa hija, te salvare Emma juro que lo hare, hoy es el despertar del gran capitán Nahrin domador del vela escarlata, navegante de las diez dimensiones.

Al fin llegue a la dimensión “cero”, me puse mi capa sobre la cabeza y fui a buscar al mago, estaba amaneciendo por lo que entonces mi otro yo debe estar en el camarote y Adrith en el timón. Fui directo hacia él, lo agarre de su camisa y lo acorrale contra el mástil.

— ¡¿Quién es usted?!—dijo el mago, fue entonces cuando me baje la capa que cubría mi cabeza.

—Soy tu capitán y tienes que escucharme—mostrándole la piedra— me ayudaras incondicionalmente no importa que es lo que quiera, entendido?!

—Mi capitán, yo lo vi irse, ¡¿qué hace con mi piedra?!—se quedó mirando directo a mis ojos confundido por todo lo que estaba pasando entonces formalmente dijo— está bien lo ayudare.

—Tienes que llamar a Eldwin a tu habitación, el motín se hará hoy y seguirás cada una de mis órdenes exactas.

Fue así como todo comenzó, yo me dirigí a la habitación del mago bajando las escaleras, en ella ya no había números y líneas temporales en la pared. No podía evitar pensar en que es lo que debía hacer, que es lo que quería corregir, todo tenía que ocurrir igual que aquella vez para mantener a Emma viva aun si tengo que aparentar su muerte mi yo tiene que creer todo lo que sucede. Pasaron tres horas entonces por los pasillos escucho la voz de Adrith intentando explicar lo que pasaba a Eldwin pero sus percepciones de la situación era algo errónea sabían que había dos “Nahrin” pero no por qué exactamente. En unos segundos entraron en la habitación, me pare y me quede mirándolos seriamente mientras me

quitaba la capa que cubría mi cara.

— ¡No puedo creerlo, acabo de discutir contigo...yo te vi subir!—decía Eldwin sorprendido.

—Necesitas escucharme Eldwin, hoy Emma morirá, tenemos que salvarla, debemos secuestrarla. —dije mirándolo a los ojos

—Perdone mi capitán pero no logro comprender todo esto. Es una locura, si planeábamos el motín pero no matar a Emma.

—Son tus seguidores asquerosos los que provocan la mayoría de sus muertes. Por lo que tienen que hacerme caso pase lo que pase.

— Parece que al final te has vuelto loco, un maldito y estúpido loco —dijo entre dientes, incapaz de creerme y a punto de irse.

—Yo sé que la amas, es por eso que sé que estás dispuesto a hacer lo que sea para que ella sobreviva—en ese momento se quedó congelado corrió hacia mí y me empujo contra la pared tomándome de mis aposentos. —Tú conoces mis ojos, adelante pégame, pero en ellos no muestro ningún signo de mentiras —sacando así la carta que el mismo escribió sucumbiendo a las lágrimas cuando empezó a leerla.

—Siempre la ame, realmente, a veces creía que la amaba más que tú, siempre envidiare tu maldecida juventud Nahrim pero nunca tu persona. Estoy dispuesto a sacrificarme por ella.

—Nos enfrentamos a ejércitos enteros en el pasado Eldwin, yo sé que esta vez puedes dar una última pelea

—Solo lo hare por ella juro que si no la haces sonreír cada maldito día de tu vida de alguna forma hare que pagues, mi amigo—reía un poco mientras lloraba. Lo veía tan feliz de alguna forma, él estaba dispuesto a hacer lo que sea al igual que yo, Emma yo sé que jamás sabrás sobre este sacrificio pero espero que entiendas lo importante que siempre fuiste para todos, aun cuando el dios del tiempo te quiso arrebatat, hice lo posible para hacerte quedar.

—Yo sé que será así. —terminando abrazados ante la tensión de todo lo que se avecinaba, explique lo mejor que pude toda mi historia, todo lo que sufrí y sacrifique.

Capítulo 7

Proseguimos todo según lo planeado pero yo no podía intervenir en todo, los mares se movían igual, el sol brillaba más, en estos dos años puros de intento jamás me sentí tan feliz, tan motivado. Pero esto implicaba verme a mí mismo sufriendo a lo lejos, después de todo, si es por Emma, soy capaz de recibir cualquier lanza, cualquier flecha, si sangre es lo que debo darle a este dios para poder estar con ella, se lo daré.

Finalmente llegó la hora donde entró al camarote mi yo original, mientras que Emma permanecía afuera. Con Eldwin me apresure y fui a secuestrarla con un somnífero para luego encerrarla y esconderla. Su cara tan cansada, parecía como si ella hubiera experimentado su muerte miles de veces.

Preparamos una cabeza parecida al del cocinero que poseía ciertos químicos alucinógenos para drogar a mi otro yo. Decidimos que la alquimia de "forma y modificación" la usaremos con Eldwin, el atardecer que tanto temía hoy me emocionaba, veía con orgullo ese sol que tanto me lastimo, se siente bien regresar otra vez a mi dimensión original. No tardó mucho en llegar el anochecer, los esclavos estaban alineados y los guardias retirados, yo siempre presente con mi capa, cerca del general cual yacía acostado y cansado.

—Te pareces mucho a ella ahora—dije

—Jamás pensé que mi vida terminaría así—me respondió cómicamente

—Nunca sabemos cómo terminaremos es por eso que tememos del mañana.

—Al menos sé que moriré con una sonrisa única a manos de mi gran capitán y compañero de guerrillas.

—Recuerda Eldwin, que yo, realmente te quiero mucho.

—Lo se mi compañero, lo sé, es hora de marchar al suicidio como siempre dices, has que mi sacrificio valga la pena.

No tardamos mucho en seguir llorando, en recordar todo lo que habíamos pasado, tomando y jugando, riendo y peleando, siempre fuiste mi único amigo y en el que más confío, en ti encomiendo toda mi futura vida, Eldwin, jamás te olvidare, lo juro por todos los dioses existentes.

Finalmente llegó el momento del motín, era de noche, tronaba y llovía un agua helada yo fui presente de todo lo que pasaba con una mirada de dolor y lastima me vía a lo lejos caminando desnudo siendo azotado y

clavado por las lanzas al tropezar. Algunos cantaban, tomaban, gritaban, todos gozaban de un sufrimiento ajeno, ahora ya sé porque eran prisioneros la mayoría de estos esclavos, su crueldad ante esto me lo demuestra.

Podía ver como rogaba por ayuda, agachaba la mirada al recordar lo que era estar ahí, en medio de todo el sufrimiento y suciedad sin saber dónde estaba mi amada.

— ¿Porque no te reúnes con tu esposa la puta? — escuche que dijo Adrith mientras tomaba del pelo a mi otro yo para levantarle la cabeza y mirar al mástil.

Tome a “Emma” y fui subiendo las escaleras lentamente mientras ella gritaba, jamás hubiera sospechado que era yo mismo el verdugo de esta noche, cargándola mientras ella gritaba mi propio nombre. Una vez en la sima, mire directo a sus ojos y al cerrar los míos atravesé su cuerpo entero dejando que la sangre fluya lentamente sobre su piel donde escuche su último grito desde su garganta expresando todo su dolor y sufrimiento cesando al fin con su cabeza rendida al cielo y sus ojos dilatados...siempre te recordare viejo amigo.

Ahí observe a lo lejos mi mirada al cuerpo de “Emma”, tan perdido me veía imposible de creer que es lo que estaba pasando, ignorando cada marca en mi cuerpo, cada gota de sangre se había desvanecido al verla. No tardaron mucho en tirarme al agua y finalmente hundirme en lo que sería un viaje sin fin a la locura por amor.

—Enfrentaras un largo viaje mi amigo...realmente te deseo toda la suerte del mundo, la necesitaras —dije en voz baja mientras los últimos truenos se desvanecían y las aguas calmaban por fin. Mi corazón cual cruel había enfrentado lo imposible, al fin dejo salir un suspiro de paz y tranquilidad, no tarde mucho en quedarme dormido sobre mis piernas cerca del cuerpo acribillado de mi fiel compañero.

Después de todo esto los cielos calmaron y las aguas durmieron, jamás volví a tirarme al agua, la paz en el barco fue consolidada y esta dimensión no se distorsiono después de todo desde el principio eso estaba destinado a ocurrir.

Ahora solo nos queda enfocarnos en la misión que origino el viaje junto con Adrith, pero esa es historia de otro caudal, es así como termino esta página en mi vida, donde acabo estas dos primaveras eternas escritas como recuerdos en algún rincón de ahora mi gran acompañada mente en la que una voz blanca e infantil solo me repite.

“No es tu primer viaje, ni el ultimo, es el comienzo de uno nuevo...”

Hija mía, te prometí que volvería...